

LA CAIDA DEL AGUILUCHO



Mexicanos: hay un duelo,
es ambiente de dolor;
terminó "El Aguila" el vuelo,
bajo el Pendón Tricolor.

Voy a contaros la historia,
para guardar su añoranza,
quiero grabar la memoria
de nuestra "Aguila": Carranza.

Con el valor Nacional,
que en nuestros pechos anida,
buscó un laurel inmortal
para su patria querida.

Y así fué que en cierto día,
cual polluelo en los nidos,
con maestra gallardía
fué a los Estados Unidos.

Dejando madre y esposa
y a sus demás familiares,
bajo un alba venturosa,
se fue en busca de otros lares.

Y su deseo vió lograr
aunque una niebla importuna,
cerca lo hizo aterrizar
del Capitolio, sin luna.

Y llegando ahí, señores,
después de corta jornada,
lo recibió con honores
multitud alborosada.

Y de las justas más bellas
de que México ha gozado,
fué ver bajo las "Estrellas"
a su hijo coronado.

Y aquí en nuestros corazones
repercutió la alegría,
de que todas las naciones
le rindieran pleitesía.

Porque el telégrafo, el cable,
el radio y el correo,
en grande consorcio amable
dregonaron el "Torneo"

Y fué de ver la vigilia
de todos los mexicanos
acentuada en su familia,
romperse en gloria de hermanos.

Después, lo nunca sabido,
señalaba al compatriota
en su retorno querido,
una ruta, infausta e ingrata.

Pues en julio, siendo doce,
desafiando al vendabal
se lanzó lleno de goce
para su tierra natal.

Y aquí, llenos de agrado,
los hombres y las mujeres,
esperaban al enviado
de la paz y sus placeres.

Y ahí, cerca de la prensa,
esperando boletines,
en esa llanura inmensa
de Balbuena y sus confines.

Multitud abigarrada
en horas de mucha espera,
pensaba ver la llegada
del que cruzó la frontera.

Y las flores más preciadas
y las notas de los cantos,
cual trasunto de la Iliada,
para el Héroe eran sus cantos.

Más en una hora imprevista,
con alarmas de Aquilón,
la alegría rozó la arista
de algo negro en la Nación.

Se supo la infausta nueva,
cual tormenta en mes de mayo;
que a Carranza en su gran prueba
le abatió la ira de un rayo.

Y fué solo aquel pastor,
viajerillo en los caminos,
que encontró a nuestro aviador,
en las hojas de los pinos.

Y cual ave destrozada,
el arcoplano brillante,
entre una grande enramada,
se le presentó delante.

El cuerpo del aviador,
mutilado horriblemente,
causó a aquel joven pavor
y corrió a buscar más gente.

Y a su padre encontrando,
éste avisó al comisario
que fué violento llegando
ante el caso necesario.

El lugar donde eso fué
una región desolada;
del Estado New Jersey,
tierra amer.canizada.

Y si alguna duda hubiere,
o se abrigase esperanza,
se encontró según se infiere
un mensaje de Carranza.

Y así es, queridos hermanos,
que la noticia cundió,
y a todos los mexicanos
el dolor los abaatió.

Y ahora en la casita
del aviador más querido,
llora ahí su madrecita
por el "Prietito" perdido.

Ya la patria está de duelo,
cual se cubrió de esperanza;
solo espera que en su duelo,
duerma su sueño Carranza.

Oremos, pues, mexicanos,
cubramos nuestro dolor
con nuestros lazos, hermanos;
bajo el Pendón Tricolor.

JOSÉ RIOS.

REGISTRADO POR E. GUERRERO